

EL VEREDICTO

T.O.: THE CHILDREN ACT
NACIONALIDAD: REINO UNIDO-EE.UU.
DURACIÓN: 105'
AÑO: 2.017



Estreno Screenbox Funatic: 04-01-2.019
Estreno España: 23-11-2.018

WWW.SCREENBOX.CAT

TEL: 630 743 981

PI I MARGALL, 26. LLEIDA



FICHA ARTÍSTICA

Fiona Maye: Emma Thompson
Jack Maye: Stanley Tucci
Adam Henry: Fionn Whitehead
Kevin Henry: Ben Chaplin
Nigel Pauling: Jason Watkins
George: Andrew Havill
Naomi Henry: Eileen Walsh
Humphrey: Paul Jesson

FICHA TÉCNICA

Director: Richard Eyre
Guion: Ian McEwan
Basado en la novela de: Ian McEwan
Productor: Duncan Kenworthy
Música: Stephen Warbeck
Fotografía: Andrew Dunn
Montaje: Dan Farrell
Casting: Nina Gold
Diseño de Producción: Peter Francis
Dirección de Arte: Astrid Sieben, Darren Tubby, Su Withaker
Decorados: Sara Wan
Vestuario: Fotini Dimou

SINOPSIS

Fiona Maye es una prestigiosa jueza del Tribunal Superior de Londres especializada en derechos

familiares que atraviesa por una grave crisis matrimonial. Cuando llega a sus manos el caso de Adan, un adolescente con leucemia que se niega a hacerse una transfusión de sangre por ser Testigo de Jehová, Fiona descubrirá sentimientos ocultos que desconocía, y luchará para que Adan entre en razón y sobreviva.

FILMOGRAFÍA DEL DIRECTOR: RICHARD EYRE (Barnstaple, Reino Unido. 28-03-1.943)

-El Veredicto. La Ley del Menor (2.017)
-Crónica de un Engaño (2.008)
-Diario de un Escándalo (2.006)
-Belleza prohibida (2.004)
-Iris (2.001)
-Loose Connections (1.985)
-Laughterhouse (1.984)
-La Comida del Labrador (1.983)

PREMIOS Y PRESENCIA EN FESTIVALES

-Premio a la Mejor Película: Noruega International Film Festival (2.018)
-Sección Oficial: Film By The Sea International Film Festival (2.018)

ENTREVISTA CON EMMA THOMPSON (publicada en La Vanguardia)

No es casual que en la comedia "Johnny English: de nuevo en acción" que se estrenó en nuestros cines en septiembre haya interpretado a la primera ministra, porque si hay algo que le sale bien a Emma Thompson es encarnar personajes que exudan autoridad. Por eso su trabajo en "El veredicto", la nueva película de Richard Eyre basada en "La ley del menor" de Ian McEwan en la que encarna a una jueza de menores, ya ha generado rumores de una nueva nominación al Oscar, un premio que ya ganó en dos ocasiones, como mejor actriz (por "Regreso a Howards End") y al mejor guion (por "Sentido y Sensibilidad").

¿Qué le atrajo de ese proyecto?

Leí el libro, me gustó y pensé que nunca había visto una película sobre una jueza ni nada sobre la justicia familiar. Me pareció un tema fantástico para una película. Supuse que era un buen examen de lo que significa escuchar y de cómo los límites entre la vida profesional y la personal pueden llegar a ser muy precarios. Durante mi investigación hablé con varios jueces y me quedé muy sorprendida con lo brillantes que son y lo duro que trabajan. Deben tomar decisiones muy difíciles, porque tienen que lidiar con el sufrimiento, el enojo y el dolor de la gente. En el caso particular de mi personaje, Fiona, es llamativo que se vea tan conmovida por lo que ocurre con su esposo, quien después de pasarse años tratando de hablar con ella, finalmente tira una granada en el dormitorio, y le dice que si no le va a escuchar va a hacer algo para que lo haga. Y ella tiene que responder, pero no sabe cómo, porque la mayoría del tiempo, cuando son los demás los que le escuchan, ella está por encima del resto, en el sitio de una

divinidad. Es sorprendente lo de entrar en un juzgado y sentarte en el asiento del juez, porque de verdad estás por encima de todos los demás. Es fácil entender que puedes acostumbrarte al hábito de que no te contradigan, de que siempre te crean, de tener el poder porque eso te lleva a no cuestionarte tus propias decisiones.

Es interesante que Fiona tenga que encontrar un equilibrio entre su carrera y su vida personal...

Es cierto, aunque en realidad lo suyo no es tanto una carrera como el trabajo de un servidor público. Cada vez que me preguntan si ella es una adicta al trabajo yo les recuerdo que no es una abogada que puede elegir sus casos o tomarse 6 meses de vacaciones. Si eres un juez, no sólo te pagan menos, sino que te conviertes en un servidor público, un oficial del gobierno, no puedes disponer de tu propio tiempo. Permanentemente te están llegando casos y tienes que tomar decisiones. Además, ella siente que tiene que trabajar más duro que los hombres. Eso es algo que les ocurre a las mujeres en todas las profesiones. Si quieren mantener su posición deben ser mejores que ellos. Hay que recordar que Fiona está trabajando a tiempo completo y toma decisiones que afectan a las vidas de la gente. Es como si fuera una médica. No puede decir que está cansada. Le toca lidiar con situaciones más livianas, como casos de divorcio, pero otros son de vida o muerte.

Uno de los aspectos más complejos de la película es la relación que el adolescente tiene con la jueza. Es casi con un fan...

Es cierto. Él hace lo que muchos fans, proyectar algo en ella, su propia necesidad de una madre que le entienda, que le escuche y que le diga cosas que le aporten una perspectiva diferente. Cuando ella le va a ver al hospital, es la forma en

la que ella le escucha lo que cambia su forma de pensar y su vida. Pero su incapacidad como mujer para entender qué es lo que ha hecho y la conexión que ha establecido con él es lo que lleva a que el muchacho se arrepienta. Lo trágico es que ha estado a punto de darle una segunda oportunidad, un nuevo nacimiento. Pero Fiona no se permite ninguna conexión real con él, porque le parece algo inapropiado, no por el elemento sexual, sino por su trabajo.

¿Tuvo alguna vez un fan así?

Seguro, aunque es ligeramente diferente porque nunca le salvé la vida a un fan decidiendo que había que hacerle una transfusión de sangre. Pero muchas veces los fans proyectan en ti cosas que toman de las películas, creen que has sido tú la que has hecho tal o cual cosa aunque sea sólo un espejismo. Pasa muy a menudo pero por suerte no he interpretado a asesinas seriales o dueñas de burdeles, por lo que en general mis personajes atraen a gente bastante equilibrada. Aun así, los fans quieren ser mis amigos, tener una relación conmigo. Nunca funciona porque es imposible.

La juez idolatrada en los juzgados que luego ha de escuchar en casa a su esposo no es tan diferente de cuando usted regresa del plató. ¿Le pasa que la realidad le golpea cuando regresa a su casa?

Por supuesto. Creo que he cometido los mismos errores que Fiona, pero mi familia siempre se ha ocupado de hacerme volver a la realidad. En esta industria es fácil estar rodeada de gente que te dice sí a todo y nunca te cuestiona nada. No es bueno para nadie. Pero conocemos a gente que no se ha dado cuenta...

EXCELSA EMMA THOMPSON

(por Luisjo Cuadrado en Revista Atticus)

“Cuando un tribunal determina cualquier cuestión con respecto a... la educación de un niño... el bienestar del niño será la consideración primordial del tribunal”.
The Children Act, 1989.

Fiona Maye (Emma Thompson) es una jueza de la Corte Suprema de Londres especializada en derecho de familia. Ronda los sesenta años. Vive una vida acomodada gozando de un buen estatus social. Amante de la buena música (incluso se atreve con el piano y con el canto); decora su casa (lujosa casa) con obras de arte. Todo este alto nivel de vida ha tenido un doble coste. Por un lado, ha sacrificado la oportunidad de ser madre en favor de su carrera y, por otro, el coste afectivo: ha descuidado su relación matrimonial. Jack (Stanley Tucci) está hastiado de tirar de su relación constantemente. Es el que propone, es el ideólogo, es el corazón de la relación. Ante la apatía de Fiona, en su día a día, y ante la constante negativa de ella, Jack le cuenta que está considerando tener una aventura amorosa. Muy bien razonada. No quiere el divorcio, la sigue queriendo a ella. La propuesta es para que nada cambie entre ellos dos. Fiona se queda estupefacta.

La jueza busca estabilidad en el refugio de su estrado. Mujer brillante, tiene que decidir sobre cuestiones éticas y morales que implican algo más que la aplicación de la ley. Es capaz de dar lo mejor de sí y, sin embargo, su matrimonio va a la deriva.

Un nuevo caso viene a ocupar la vida de Fiona. Tiene que apartar su crisis personal. El joven Adam (Fionn Whitehead) está enfermo y necesita una transfusión de sangre para poder sobrevivir. Por razones religiosas sus padres (Adam es menor de 18 años) niegan esa transfusión poniendo en grave peligro la vida del joven. Es más, si no recibe esa transfusión morirá. Fiona tiene el poder de decidir sobre su vida. Ante tal disyuntiva opta por tomar una decisión nada habitual y poco ortodoxa: decide trasladarse al hospital para charlar con el joven y ver si es consciente de la situación en la que se encuentra. Allí lo que se encuentra es a un joven apolíneo muy maduro para su edad. Pero está confundido y tras la charla con Fiona más todavía.

“La religión de mis padres era un veneno y usted fue el antídoto”
Adam a Fiona

“El veredicto” es... Emma Thompson (“Lo que queda del

día”, James Ivory, 1993, “Sentido y sensibilidad”, Ang Lee, 1996). La jueza Fiona es un personaje creado para su lucimiento. Comedida y convincente en su seriedad con la toga y dramatismo en su vida privada. Se mantiene hierática desde su estrado. No debe implicarse en los asuntos para poder tomar distancia y poder emitir una sentencia. Allí es... su Señoría. Eso mismo parece haberlo llevado a su hogar: un distanciamiento, una no implicación. A su lado Stanley Tucci (“Spotlight” Thomas McCarthy, 2015, “El diablo viste de Prada”, David Frankel, 2006) como marido enamorado de su mujer pero que se ve incapaz de retomar las riendas de su relación salvo con una propuesta endiablada. Sobrio. Fionn Whitehead (“Dunkerque”, Christopher Nolan, 2017), da vida a un muchacho enfermo que descubre la belleza de la vida cuando está a punto de cumplir los 18 años. Mostró maneras en “Dunkerque” y aquí se confirma como una joven promesa.

Una película que el director, Richard Eyre, (más conocido por su faceta de dirección teatral) plantea desde un lado femenino, dotándola de un intenso dramatismo. El guion es obra del escritor McEwan. Está basado en la novela homónima “La ley del menor”. Los planteamientos de los conflictos están bien diseñados y funciona a la perfección.

El encuentro de Fiona y Adam en el hospital (y los siguientes) es el encuentro entre el amor y la creencia, es el encuentro entre la ley y la fe sincera. Es una ilusión, es una esperanza y es la plasmación para Fiona del final de su matrimonio. Ella ya no es el objeto de los desvelos como lo es para el joven, ya no recibe esos bellos poemas ni tantas atenciones. Y no es porque Jack no lo haga, sino simplemente, porque ella se ha abandonado, se ha olvidado de vivir la vida y solo se ha dedicado a trabajar, a tratar de poner orden y que se cumpla la ley.

La película arranca con un caso de unos siameses recién nacidos que funciona como una sutil metáfora. Es como si el matrimonio fuera una pareja de siameses, nos viene a decir McEwan. En este caso solo existe un corazón (como si el matrimonio solo tuviera un motor de doble acompasamiento). La duda ética que se plantea el hospital es que si interviene para la separación de ambos, solo uno puede sobrevivir con ese corazón. Intervenir para matar o salvar a uno. La elección de un mal menor con el apoyo de la ley. Esa es la cuestión. Es como si la aventura que propone Jack sirviera para satisfacerle, para vivir -como él dice-, matando así su matrimonio, que no dejará de ser una relación que ha evolucionado hasta convertirse en una relación fraternal.

La transfusión de sangre que necesita el joven Adam no deja de ser otra metáfora. Es la sangre que le da la vida, pero lo que realmente se le da es el amor. El es un crío y tendrían que haber sido los padres los que por amor hacia él -y no hacia una creencia religiosa- le insuflaran vida. No tendría que haber esperado la intervención de la justicia y así evitar la terrible decisión que le corresponde a un juez. Una juez en este caso peculiar que se baja a la arena, se quiere mojar, quiere sensibilizarse lo más que pueda ante la terrible decisión que tiene que tomar. ¿No es eso un gesto de amor hacia el desconocido Adam? Y surge el amor, ese líquido que alimenta la razón y el corazón del joven Adam. Entonces lo ve claro, se le ilumina los ojos, recobra la vida, recobra la ilusión perdida, recobra la fe en el ser humano. Pero ay, el amor, que jodido que es de sobrellevar cuando tus expectativas no se cumplen como uno quiere. Entonces surge, a caballo, a galope, el frenesí del loco amor. El doncel empuña su pluma y se lanza a la conquista, a una entelequia. ¿Cómo su juventud puede conquistar a la bella y madura princesa de cabellos dorados? Fiona, atractiva, culta, inteligente representa el anhelo de belleza para un chico que está verde en el amor, aunque demuestre un potente lado maduro. Pero la princesa descubre algo que creía perdido. Y se tambalea y duda, y sufre y comprende. Adam se convertirá en ese joven enamorado en busca de su deseo hasta el punto de perder la razón (y algo más). Es el ideal del loco amor frente al amor fraternal que goza Fiona en su matrimonio. No es de extrañar que Fiona vea sacudidos sus cimientos ante este arrebato.

“El veredicto” es una película muy seductora. Un sencillo planteamiento con un sólido guion y una magnífica interpretación de Emma Thompson dando vida a una jueza que tiene que lidiar con la ética, la moral y el amor, mientras su matrimonio se resquebraja. Vayan al cine.